



FINA ESTAMPA

El dúo Los modernos se convirtió en lo mejor del teatro off. Sus textos, vestuario (faldas, zuecos y muchos anillos) y actuaciones fundamentan su éxito

—
POR PATRICIO OROZCO*

¿Si el patrimonio es la suma de todos los bienes, el matrimonio, es la suma de todos los males? Con ésta y otras tantas preguntas ingeniosas, Los Modernos se han transformado en un suceso primero en Córdoba capital, luego en Barcelona y Madrid, y finalmente en Buenos Aires.

Así de nómada es la historia de ALEJANDRO ORLANDO y PEDRO PAIVA, estos dos auténticos juglares de la modernidad que han visto su origen en Córdoba hace ya, ocho años.

En el año 2002, Alejandro ya había comenzado a transitar el camino de la actuación por salas de teatro independiente. Al punto de trabajar en tres obras a la vez. Autodidacta, sólo tuvo alguna formación aislada en talleres.

Por aquel entonces se dedicaba a vender ropa en uno de los locales de su hermano. El arte había estado siempre presente en su casa en la figura de su madre, bailarina y fundadora del Ballet Oficial de Córdoba.

Fundador del grupo de teatro Iscariotes, tuvo quizás su punto más alto cuando pudieron viajar a Madrid para presentar en un festival, una obra de su autoría, *La casa del viento*.

En la otra orilla, en la ciudad de Montevideo, Uruguay, el “Coco” Paiva sentía que la ciudad había agotado sus posibilidades de crecer.

Coco Paiva nació en Salto, Uruguay, frente a la ciudad argentina de Concordia. Una vez finalizados sus estudios

secundarios, la familia lo incentivó a que continúe sus estudios universitarios en Montevideo. Medicina era la carrera elegida. Cinco años más tarde, Coco se dio cuenta de que la medicina no satisfacía sus expectativas, “de un día para otro me convertí en artesano. Naturalmente tuve un conflicto con mi familia que, para ponerlo en un término callejero: me cortó los víveres”, dice con una sonrisa. Inmerso en el mundo de la artesanía, con el dibujo como la única forma de ganar dinero, toma contacto con el universo de la murga y el carnaval. Comienza a escribir monólogos que iba presentando por los bares y cobrando a la gorra. “Yo no era actor sino porque actuaba, ni escritor sino porque escribía. Era muy autocrítico. No confiaba en mi trabajo, sí en el cuerpo a cuerpo, funcionaba con dignidad.” Su primer monólogo (y éxito) se llamaba *Quitapenas* y duraba 40 minutos.

Luego llegaría la crisis de los 40 años. “Con 40 años, yo no vivía con la dignidad con la que yo quería vivir y decido exiliarme de Uruguay, no tenía desarrollo ni posibilidades de proyectos en Montevideo. En mi viaje de autoexilio paso por Córdoba, yo pensaba seguir mi éxodo por donde me llevara el destino y por estas cosas de la vida, conozco a Alejandro. En mi mochila de viajero tenía la opción de hacer retratos o un monólogo”, recuerda.

Fue ahí dónde nace Pedro Paiva. Él lo explica: “Yo irrumpí

en Córdoba como un actor uruguayo, que hacía algo distinto, diferente y tuve que construir un personaje, al punto que me cambié de nombre, Pedro Paiva es un seudónimo". Alejandro agrega "lo increíble es que ya hacía años que estábamos trabajando juntos, y yo siempre lo llamaba en escena por su nombre original, después cuando terminábamos la función venía él y me decía: Che Ale, decime Pedro".

En Córdoba, Pedro Paiva comienza a trabajar en un restaurante llamado Mandarina, famoso por su rica comida pero también por la lentitud de la cocina los fines de semana. Pedro cumplía la función de "número vivo" cuando las pizzas se demoraban. "Me decían, dale, salí que estamos atrasados, y yo salía por entre las mesas y decía un monólogo de 20 minutos. Luego las pizzas aparecían por arte de magia y todos contentos. Aunque, a veces, tenía que decir dos monólogos por noche..." recuerda.

¿Cómo culminaron estos dos grandes amigos saliendo por las noches vestidos con faldas? Dice Alejandro: "Con Pedro decidimos salir a buscar al público, en lugar de esperarlo en una sala de teatro, y ahí se definió nuestra estética: dos masculinos con faldas, con suecos, con anillos, con la peluca. Eso está planteado así porque nosotros irrumpíamos en un lugar donde la gente no había pagado la entrada para vernos, donde hacía años que no se pasaba la gorra y teníamos que llamar la atención". Pedro agrega "Estrenamos en Mandarina, y después creamos un circuito nuevo, por afuera de las salas de teatro independiente de la capital cordobesa, un verdadero circuito off-off, conformado por bares, pubs, restaurantes, éramos los únicos que pasaban la gorra". En relación al vestuario, Alejandro agrega "La primera falda fue de mi vieja. Era sospechoso que su hijo saliera con un señor un poco mayor, de traspornoche y vestido con sus polleras... hay que reconocer. Hasta que un día, mi vieja vio la obra y le encantó, le pareció muy divertida y a la vez muy digna y desde ese día hasta hoy mi madre nos hace las faldas".

Pronto comenzó el reconocimiento del público cordobés, aunque estuvieron un año pasando la gorra sin ser mencionados por los medios cordobeses, cuando los bares ponían carteles en las puertas anunciando sus presentaciones, se llenaban de gente. De a poco la prensa se hizo eco de este fenómeno y comenzó a difundirlos.

Para ese entonces ya se llamaban Los Modernos. Pedro dice "Dicen que estamos viviendo en la posmodernidad, entonces ser moderno, pasó de moda. Ese juego ambiguo desde lo retro y la vanguardia nos daba la posibilidad de un nombre y una estética potentes".

Fue así como un dramaturgo y director catalán que estaba de paso por aquella ciudad, luego de verlos en un bodegón y descostillarse de risa, decide financiarles el viaje a Barcelona para que se presenten por primera vez fuera de Córdoba.

Cuenta Alejandro "las ganas de viajar eran tan grandes, que le dije a Pedro: Si hace falta pasar la gorra arriba del avión, lo hacemos, nos cambiamos en el bañito del avión y salimos por los pasillos".

Una vez en Barcelona, Alejandro debía trabajar actuando en la representación de la trilogía que incluía la obra *Cuando los paisajes de Cartier Bresson* en la sala Beckett, mientras que Pedro hacía trabajos de producción. El contrato era por tres meses. Los Modernos, en paralelo, se presentarían en el Teatro Neu, en la sala pequeña. Comenzamos por tres meses y nos

quedamos tres años. El éxito con el público español fue tan grande que de la sala pequeña pasamos a la mayor, con entradas agotadas de miércoles a domingo. Al año de estar en España, los productores se peleaban por contratarlos y llevarlos de giras por las ferias. El reconocimiento masivo llegó de la mano del premio al mejor espectáculo teatral del año y de ganar el primer premio en el Festival Internacional del Humor en Madrid.

La llegada a Buenos Aires se da de la mano del productor teatral LINO PATALANO, que los presenta en el Teatro Maipo en el 2006. En aquella oportunidad Los Modernos representan *Breve desconcierto breve* su primera obra. "Nosotros siempre estrenamos en Córdoba y después llevamos la obra a España, en este caso como tercer ciudad se agregó Buenos Aires", dice Alejandro.

En 2006, logran obtener el Premio ACE al mejor espectáculo humorístico y estuvieron nominados como actores revelación "con 40 y 50 años, era una revelación un tanto tardía la nuestra" comenta entre risas Pedro.

En cuanto a la vuelta a Uruguay, Pedro cuenta "Fuimos a actuar cuatro veces a Montevideo la primera hace dos años. Ya habíamos ganado el premio ACE. Llegamos con un cierto prestigio". Alejandro sigue "La primera función fue increíble. Toda la familia de Pedro estaba presente, sus tres hijas, los amigos del carnaval, los artesanos, llenamos la función, quedaron trescientas personas afuera del teatro y fuimos aplaudidos de pie. Nuestra propuesta no se conocía, sorprendió", para Pedro esa noche redimensionó todo el camino recorrido.

Los reconocimientos siguieron al punto de ser homenajeados por el intendente de Córdoba, Alejandro como ciudadano ilustre y Pedro (en el día de su cumpleaños número 50), como huésped de honor.

"Luego tuvimos el privilegio de reinaugar el Teatro Griego, un lugar mítico dónde tocaron bandas como Sumo", cuenta Alejandro.

Contra todas las creencias y preconceptos, estos dos hombres con faldas y peluca, han logrado convivir más que muchos matrimonios, ¿la fórmula?: "Nosotros nunca hemos competido, ni abajo ni arriba del escenario, cuando termina la función, frente al público, nos damos un abrazo, porque sacamos adelante un espectáculo con lo mejor de nosotros", cuenta Alejandro. "No hay divismos, no hay celos. Tampoco nos recriminamos cosas y en cuanto a la convivencia, somos inteligentes, siempre nos hospedamos en habitaciones separadas", agrega Pedro.

Por estos días Los Modernos presentan su quinto espectáculo: *Fo, el filósofo*.

Lleno de un humor hilarante, con juegos de palabras por demás ingeniosos y reflexiones muy agudas sobre la realidad y el comportamiento humano, Los Modernos, como dirían en España, han logrado "subir la vara" con textos que desbordan inteligencia y fino humor. Transitando por una zona mixta entre LES LUTHIERS y SEINFELD, juglares y *stand-up*, Alejandro y Pedro han creado un universo propio, dónde el público atento y rápido vive una experiencia única de regocijo. ☺

* DIRECTOR DE TEATRO Y ARTISTA PLÁSTICO. Estudió en la Royal Shakespeare Company. Es Director del Festival Beckett Buenos Aires. Como artista plástico ha sido becado por el Museo Nacional de Bellas Artes y ha exhibido su obra en Francia y España. Es columnista en el programa *La hora señalada* en FM Rock&Pop.